

In memoriam: Sara Astica y Marcelo Gaete, teatristas chilenos

En la sesión de la Cámara de Diputados de Chile del jueves 12 de abril del 2007, la representante Ximena Vidal rindió un homenaje a la actriz Sara Astica, y que ella tituló “Adiós, Sara.” Estas fueron algunas de sus palabras: “La despedida de Sara de este mundo, el 23 de marzo de 2007, fue ‘quitada de bulla,’ como diríamos en buen chileno. Me da mucha pena, indignación e impotencia que ningún medio de comunicación haya hecho referencia a su muerte y, lo que es peor, a su vida, entregada al arte teatral en su país de origen, Chile. En los años sesenta y setenta, luego del golpe de Estado, en 1973, y en plena dictadura, realizó algunas actuaciones, antes de caer prisionera y de partir al exilio a Costa Rica. No recuerdo si en 1974 ó 1975 dejó el país. Era el tiempo en que había una profunda división en Chile y mucha persecución política, por lo que fuimos abandonados a nuestra suerte. Algunos huyeron para salvarse y otros fueron expulsados del país. Era la época en que reinaba el miedo, la desconfianza, el odio y el terror. Quienes nos quedamos, no podíamos contener la pena. Sara fue torturada, pero, como mujer, madre y actriz, logró recuperarse, y junto a sus cinco hijos y a su marido, Marcelo Gaete, también actor, llegó a Costa Rica, país que les entregó el espacio para hacer teatro y escuela.”

Sara falleció en Santiago en marzo del 2007 a los 72 dos años de edad, su esposo, el actor Marcelo Gaete, el 10 de octubre del 2005. Gracias a una beca Fulbright investigué teatro en Centro América y durante mi estada en San José, Costa Rica, noviembre – enero de 1989-90, asistí al Festival Internacional de Teatro por la Paz, San José. En los días finales de tal evento, se representó por el Grupo Surco que dirigía Marcelo Gaete, *El loco y la triste* de Juan Radrigán, en el Teatro Carpa. Los protagonistas fueron el matrimonio Sara Astica (Eva) y Marcelo Gaete (Huinca), exiliados en Costa Rica desde 1975. La escenografía fue de Julio Escámez. Juan Radrigán estaba presente. Para los estudiosos de Radrigán, no es novedad el lenguaje

chilenísimo y poblacional que utiliza en sus obras. Marcelo y Sara no hicieron concesiones al público sanjosefino. Sólo agregaron al programa de mano un “Breve diccionario de términos y dichos chilenos que aparecen en la obra.” Y la pieza “llegó” a la audiencia, lenta pero segura. A tal extremo, que como me lo comunicó Marcelo en carta de febrero 26 de 1990, “La obra ha sido un éxito. Nos han dado además el Premio Nacional de Teatro 1989, a la mejor actriz, mejor actor y a la mejor dirección [...] el público agota las localidades. No estábamos equivocados.”

Con mi esposa Judy, fuimos invitados a su vieja casona del barrio Guadalupe un domingo 7 de enero de 1990, ocasión que aproveché para entrevistarlos en video sobre su trayectoria en Chile y en el extranjero. He aquí unos extractos de la entrevista publicada en *Diógenes: Anuario Crítico del Teatro Latinoamericano* (1991:157-68).

Sara: Yo estudiaba castellano en el Pedagógico de la Universidad de Chile y allí conocí a gente que se dedicaba al teatro. Yo me ganaba la vida en una Compañía de Títeres. Fue mi primer acercamiento al teatro. Con amigos como Jaime Vadell, Aníbal Reyna (hijo), ingresé al ambiente teatral. Me incorporé a un grupo de aficionados que se reunía en el Café Sao Paulo, en Santiago. Allí conocí a Rafael Benavente y Marcelo Gaete. Yo trabajé con ellos y abandoné mis estudios universitarios. Esto ocurre en 1956. También hice radio con cuentos infantiles. Intenté estudiar teatro en la Universidad Católica, pero no tuve dinero para proseguir. Yo ya había debutado profesionalmente con Silvia Piñeiro en *Nacida ayer* a finales de 1957. Ya estaba casada con Marcelo.” Éste agregó que “al margen de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica, los dos, a contar de 1955, estuvimos mucho con Teodoro Lowell en su academia muy bien establecida en las tablas nacionales.” Sara añadió que “esta academia no era una entidad regular, donde asistieras uno o dos semestres, sino que en el tiempo libre que tenías tú ibas a clases con Teodoro, quien había realizado una adaptación del método Stanivlasky, un poco lo que hizo la generación de Lee Strasberg y Elia Kazan. Nuestra formación fue estrictamente stanivlaskiana y ocurre algo curioso en el ámbito teatral: nuestra generación aunó a los actores formados por los teatros universitarios, del Experimental o del Teatro de Ensayo de la Católica. Adquirimos el conocimiento académico, pero donde encontrábamos trabajo era con los viejos profesionales chilenos como Pepe Rojas, Alejandro Flores, José Perlá y las primeras compañías de Arturo Moya Grau, en las que actué como extra en numerosas obras. Nuestro trabajo absorbió las corrientes del teatro profesional de aquel tiempo: la que daba obras camperas, y un teatro

de “divos” y la otra, el universitario académico. Eso fue lo lindo de nuestro tiempo. Logramos imbricar tendencias y fuimos como un puente entre estas dos generaciones.”

Su llegada a Costa Rica la recordaban de esta manera: Sara: “Cuando llegamos aquí, fueron muy generosos los ‘ticos.’ No nos pusieron ningún obstáculo como teatro independiente, pues la Compañía Nacional de Teatro estaba copada con extranjeros y chilenos que llegaron antes que nosotros. Bélgica Castro y Alejandro Sieveking nos acogieron cuando llegamos a San José, a pesar de no ser muy amigos en Chile, sino conocidos como teatristas. Se encuentran en el aeropuerto con esta señora con cuatro hijos y luego Marcelo con la hija pequeña. Su solidaridad fue tremenda. A Lucho Barahona y los ya nombrados, les tenemos un agradecimiento de por vida. A través de Daniel Gallegos a quien yo conocía, me recomiendan para una producción que estaba haciendo el Teatro del Angel de Alejandro Sieveking con el Teatro Universitario. Había un papel de dama de compañía en *María Estuardo*. Bélgica hizo el papel de Isabel. Obtuve un premio como mejor actriz de reparto en ese año de 1975. En 1978, otro premio por *Querido mentiroso* y luego por *Esperando a Godot*, hecho con sólo mujeres. En 1979 por el papel de Teo en *Topografía de un desnudo* y en 1986 por *Sarah Bernhardt*. Son en total dos premios por la mejor actriz y dos por actriz de reparto.” Marcelo añade que en 1979 a él le dieron el premio nacional por dos obras, *Querido mentiroso* y *La visita del inspector*. Luego por su actuación como “El Colacho,” personaje de la obra de Joaquín Gutiérrez *Muramos, Federico*. Además el premio de mejor actor de reparto, protagonizando un personaje netamente “tico.” Otros premios fueron por *El perfecto seductor* de Neil Simon y el papel de Harry en *La escalera*. También lograron premios como mejor grupo en Panamá, Colombia y Ecuador. Después recorrieron Perú y Chile.

Sara y Marcelo fueron dos grandes teatristas que dejaron un legado difícil de superar por la época en que vivieron. A la vez desempeñaron hasta el final no sólo los mejores personajes de ficción que nos entrega el teatro, sino que brindaron lo mejor de sí por las utopías de su tiempo.

Pedro Bravo-Elizondo
Wichita State University